

ristain, á quien acabamos de citar, extrañe que demos cabida en esta obra al nombre del jesuita poblano que con tenacidad no pequeña combatió los avances de la moderna filosofía, y que en su época debió ser considerado como enemigo del progreso, como en nuestros días lo son aquellos que aferrados á las ideas del pasado, pretenden que la razon humana permanezca estacionaria en el punto en que la dejaron sus más remotos antepasados. A los que tal cargo pudieran hacernos debemos anticipar nuestra defensa.

En un libro como el de que forma parte esta biografía, caben los hombres de todas las ideas. Trátase, no de enaltecer á los que profesen las del autor, y á los que mayores simpatías despierten en él, únicamente, sino de recoger los nombres de los mexicanos que han sobresalido entre sus compatriotas y conquistado celebridad más ó ménos grande, pero que se han distinguido por su saber y por su talento. Si algunos emplearon aquel y éste en obras ó en acciones que no pueden recibir hoy universal sancion, sino que pertenecen á determinada escuela ó bandería, no nos corresponde averiguarlo. Queda al criterio del lector colocar á cada uno de nuestros personajes en el lugar que á su juicio le corresponda. Reunimos materiales dispersos para que del todo que de ellos resulte, escoja cada escuela aquellos nombres que cooperen á sus fines.

Si se subordinara el compilador de una galería biográfica de determinada nacion, como lo es la presente, si se subordinara á las aspiraciones de un partido ó de una secta, y por temor de incurrir en su desagrado omitiese los nombres de los que en los bandos opuestos han militado, resultaria de este exclusivismo, pobre, pequeñísima la obra, y no llenaria el objeto á que se destinan las que son de su naturaleza. Quédese la controversia para los libros y los folletos á ella consagrados especialmente, para el periódico que vive de la lucha y de la discusion y de las cuestiones del momento.

Para terminar, enumerarémos los escritos del Padre Vallarta siguiendo la lista de Beristain, por más que nos asalte el temor de que los títulos de muchos de ellos estén tergiversados, pues

como hemos hecho observar varias veces, el infatigable bibliógrafo adolecia del gravísimo defecto de cambiar arbitrariamente los títulos de las obras que iba registrando en su *Biblioteca*. Escribió Vallarta las que siguen:

“De Arte Rhetorica et Poética Institutiones.” Mexici 1753; libro que fué impreso en Bolonia y adoptado para el uso de las escuelas pias de aquella ciudad.—“Carta consolatoria á D. Antonio Zavala, por la muerte de su hijo D. Luis.” México, 1762.—“Elogio de San Andrés Avelino,” México, 1765.—“Elogio fúnebre del muy ilustre Sr. Dr. D. Juan José de Eguiara.” México, 1763.—“Elogio fúnebre del Illmo. Sr. D. Manuel Rubio y Salinas, arzobispo de México,” México, 1766.—“Eclesia Romana infalibilis in factorum deffinitione,” Roma, 1777.—“Deffentio Cleri Gallicani ab imposturis adscriptæ Bossueto deffensionis.” Ferrara, 1785.—“Epistolæ ad Christianum Philadelphum de Cuniculus Philosophorum contra Fidem orthodoxum.”—“De Jurisdictione Ecclesiástica,” Roma.—“Regulæ observandæ ut cum Catholica Ecclesia veré sentianus,” Roma, 1778.—“De Deistis, Cap. 9. Apocalypsis,” Roma.—“Dissertatio de Inmaculato Diapæ Conceptu,” MS. en la biblioteca de la Universidad de México.

Con el nombre de *Ennodio Faventino* publicó en 1771, en Italia, un opúsculo intitulado: “De Romani Pontificis Primatu adversus Justinum Frebonium Theologico” y otro: “Histórico Critica Dissertatio.”

VALLE, Juan.

Nació este inspirado poeta en la ciudad de Guanajuato el dia 4 de Julio de 1838.

Era todavía muy niño cuando quedó ciego á causa de una enfermedad, y hundido en las tinieblas habria vivido, ignorada y

sin cultivo la inteligencia superior de que se hallaba dotado, si sus padres, para aliviar su triste suerte, no hubiesen procurado darle una buena educacion, y sobre todo, si su buen hermano D. Ignacio Valle no se hubiese consagrado, primero para distraerle, y luego para instruirle, á leerle desde niño toda clase de obras. Notando que la lectura no sólo le entretenia agradablemente, sino que le interesaba, le enternecía y le conmovia, cuidó de buscar obras de reconocido mérito, consultando la opinion de personas entendidas, y así el jóven ciego conoció la Biblia y sus mejores comentarios, los autores clásicos, los poetas españoles del siglo XVI y los contemporáneos, y las producciones de sus compatriotas.

En 1850 perdió Valle á su padre, y dos años despues á su idolatrada madre. Aquella horrible orfandad, unida á las penas anteriores del jóven ciego, acabó de engendrar en él la profunda melancolía que se descubre en todos sus cantos. Su consuelo único fué la poesía. Sus primeras producciones no fueron destinadas á la publicidad: eran un desahogo espontáneo de su alma. No pudiendo escribir por sí mismo, componia mentalmente, y no dictaba sino cuando habia concluido una pieza entera y la habia repasado bastante para corregirla. Entónces la trasladaba al papel su hermano, sucediendo muchas veces que éste, por sus ocupaciones, no podia hacerlo en varios dias, y el poeta esperaba sin olvidar una estrofa ni un solo verso, sino ántes bien aprovechaba la demora para pulir más sus producciones. Tan grande así era el desarrollo de su memoria.

En 1854, es decir, cuando Valle contaba únicamente diez y seis años, aparecieron en los periódicos de México las primeras poesías de Valle, siendo presentado al público lector por el inolvidable D. Francisco Zarco, redactor entónces del *Siglo XIX*. Desde luego llamó la atencion de los inteligentes el jóven bardo ciego, y todos vaticinaron que Valle seria un escritor distinguido.

“El interes que inspiraron aquellas composiciones, dice el Sr. Vigil, subió de punto convirtiéndose en admiracion cuando se supo que el autor era un niño de diez y seis años, ciego desde su infancia, que no podia por lo mismo haber recibido de una

manera directa la escogida instruccion que manifestaba, ni tener del mundo exterior sino las nociones vagas é incompletas que trae consigo la falta del más importante de los sentidos. Habíanse notado desde luego en aquellos versos, irreprochables bajo el punto de vista de la forma, un raudal infinito de sentimiento, una suma delicadeza en la expresion, en que se transparentaban las hondas amarguras de que debia ser presa aquella alma ardiente, condenada sin esperanza á las tinieblas de una noche eterna. Sin embargo, pudo observarse tambien, por un extraordinario fenómeno, que por una intuicion verdaderamente prodigiosa, existia en el poeta ciego el sentimiento de la belleza plástica, expresado con tal viveza y con tal originalidad, que las imágenes se destacaban naturales y sencillas sobre el cuadro de sombras de una incurable melancolía. En efecto, ¿cómo poderse explicar aquellas descripciones del campo, llenas de verdad y de frescura; aquellos cuadros de la naturaleza, en cuyos menores detalles iba á encontrar el alma de Valle fuentes secretas de inspiracion que sabia explotar con el tacto exquisito del genio que caracteriza al verdadero artista? Porque es preciso advertir que entre las numerosas composiciones del poeta guanajuatense apénas se encuentran dos en que haga mencion de la terrible desgracia que sobre él pesaba; de tal suerte que cualquiera que leyese, con la excepcion indicada, los versos de Valle, ignorando, por otra parte, el mal físico de que adolecia, jamas podria figurarse que aquellas eran las obras de una persona que habia perdido la vista á la tierna edad de cuatro años, época en que no era fácil que conservase impresiones duraderas de los objetos que le rodeaban y que, sin embargo, se hallan descritos en un análisis tan vigoroso como puede hacerlo un individuo que se encuentra en el perfecto uso de todos sus sentidos.”

En 1855 se representó en Guanajuato un drama de Valle intitulado “Misterios Sociales,” que fué recibido con aplausos, y cuyo protagonista tiene muchos puntos de contacto con el autor. Ese drama figura al final del tomo de poesías de Valle impreso en México en 1862, y ciertamente no coloca á su autor como dramático á la altura que guarda como poeta lírico.

Iniciado Valle en la política del país, como no podía menos de suceder en una época de lucha como la de la revolución de Ayutla, progresista y liberal por convencimiento, abrazó la causa democrática, y entonó magníficas estrofas para cantar á la libertad, á la civilización, á nuestro siglo, y para hacer execrable el fanatismo, convirtiéndose en el Tirteo mexicano de la libertad y del progreso, como ha dicho elegantemente un escritor distinguido. El golpe de Estado de 1856 puso á Guanajuato en manos de la reacción, y Valle, que se había conquistado ya los odios del partido conservador, fué víctima de la más inhumana persecución. No podemos resistir al deseo de copiar aquí lo que sobre esa época de la vida de Valle consignó Zarco en el prólogo de las poesías del ciego guanajuatense.

“Decid, aunque sea en verso, lo que es el clero; sois enemigos de la religión: decid cuáles son sus riquezas y cómo las emplea; sois hereje é impío: decid que los clérigos y frailes son hombres como todos los demás; sois enemigo del Estado, trastornador y demagogo. En el exámen está el peligro; de estas ideas nacen otras y otras, y así se llega á descubrir que es una alianza sacrílega y bastarda la del Estado y la Iglesia, para prestarse mútuo auxilio en la obra de esclavizar á los hombres; se llega á conocer que si el clérigo delinque debe ser juzgado y castigado por los tribunales ordinarios; se conoce, en fin, y esto es lo más grave, que el clero no es dueño de los bienes que administra, que no debe ser propietario, que no debe acumular en sus manos los bienes raíces, ni constituir un Estado dentro del Estado. Para preservarnos de tanta perdición, para cuidar de la salvación de las almas, es preciso evitar el mal en su origen, destruir el germen para que no sea fecundo, y ya que por desgracia ni los santos, ni los sabios, ni los bien intencionados pueden evitar que los hombres piensen y discurran, no queda más arbitrio que encerrar á los que tienen este defecto, en estrechos calabozos; que alejarlos de los lugares en que pueden hacer daños, ó que fusilarlos en último extremo. . . . Con esta lógica inflexible del partido del orden, Valle no podía quedar impune.

“El 9 de Junio de 1859, la fuerza armada y los esbirros con

sus pistolas preparadas, lo sacaron violentamente de su casa, lo pasearon por las calles, estimulando á un populacho fanático á que lo insultara y lo apedreara como hereje, y lo encerraron, por fin, en la cárcel, confundiéndolo entre los criminales, que tuvieron más piedad del pobre ciego que los heroicos defensores de la religión. Después de muchos días se abrieron las puertas de la cárcel para el poeta, pero con la condición de que saliera desterrado; y Valle emprendió una larga caminata á caballo y sin recursos, para alejarse de sus verdugos. ¿Qué mal podía hacer este jóven á los opresores del país? ¿Qué armas tenía para esgrimir las contra ellos? ¿Qué armas tenía? La inteligencia y la palabra, que siempre inquietaron é hicieron temblar á los tiranos.”

En su destierro Valle reconoció algunos puntos del interior y fijó su residencia en Morelia, donde contrajo relaciones con multitud de emigrados que huían de la reacción, relaciones que cultivó siempre y que muy útiles fueron para él en su carrera literaria. Al triunfar la revolución progresista, Valle volvió á Guanajuato y se dedicó al cultivo de la poesía con fecundidad asombrosa. Pero vinieron nuevas desgracias para la patria, volvió á enseñorearse el partido conservador trayendo la invasión extranjera y derramando por todas partes la sangre mexicana. Valle no podía tomar las armas para alistarse entre los defensores de la dignidad nacional; ciego como estaba, no pudo hacer otra cosa sino huir á Colima y de allí á Guadalajara. Sin recursos, con familia, y llena el alma de profunda tristeza, rebotando amargura su corazón, el poeta ciego no pudo soportar las desgracias de la patria y las suyas propias, y sucumbió al peso de ellas, en el mes de Enero de 1865. Antes de terminar estas noticias, citaremos las siguientes palabras del estimable y distinguido escritor jalisciense Sr. Vigil, ya citado, porque ellas condensan cuanto acerca de Valle podría decirse:

“Valle es, sin disputa, una de las glorias más legítimas de nuestra literatura; su inspiración, su ternura, su sencillez, dan á todas sus composiciones un carácter simpático que atrae y que conmueve, y que les tiene ya asegurada la inmortalidad. Pero

hay todavía algo más: Valle es por excelencia el poeta de la revolución mexicana; la encarnación musical, digamos así, de los grandes sentimientos, de las atrevidas aspiraciones que agitaron á nuestra sociedad en el espacio de diez años: en sus versos palpita el corazón del pueblo, allí se reflejan las halagüeñas esperanzas de una regeneración próxima, los arranques valerosos de una sociedad que se emancipa, y también las iras profundas excitadas por la tenacidad de los tiranos, las amarguras insondables que causa toda lucha fratricida. Bajo este aspecto, las obras del poeta ciego presentarán siempre un vivo interés para las generaciones futuras, porque en ellas podrá seguirse paso á paso el desarrollo del gran pensamiento que trajo por fin á México el triunfo de la reforma y de las instituciones democráticas."

Bastaría esto sólo para hacer de Valle una de las más grandiosas figuras literarias de México; pero no es ese su solo título, pues sus cantos eróticos le colocan entre los más inspirados de nuestros poetas sentimentales, pudiendo decirse que Valle preside en este país á los filiales en la escuela del idealismo, ó por mejor decir, de los que rinden culto á la poesía de sentimiento.

VALLE, Leandro.

Hijo de D. Rómulo del Valle, antiguo patriota que desde 1811 prestó eminentes servicios á la nación, el general Leandro Valle nació en la ciudad de México el 27 de Febrero de 1833. A la edad de once años entró al Colegio Militar, y se distinguió por su talento y aplicación, mereciendo el primer premio en su primer exámen. El 30 de Noviembre de 1845 se le confirió el empleo de sargento segundo, previa la aprobación del consejo de

profesores. El 1847 le ascendió á subteniente el Sr. Gómez Farías. Joven como era, comenzó á distinguirse en esta época, dando pruebas de valor y serenidad en el combate, con motivo del pronunciamiento llamado "de la Profesa, ó de los Polkos," pronunciamiento de execrable recordación, pues á él se debió la toma de Veracruz por los americanos. Algunos meses después, Valle figuraba entre los defensores de la nación, á las órdenes del general Alvarez primero, y después á las de Banuet. Cuando este valiente calló herido, Valle le hizo conducir á su propia habitación, y continuó peleando con brío en Puente Colorado.

En 1850 estudió física y mecánica, obteniendo como siempre el primer premio, y alcanzando la honrosa distinción de que se le designase para ir á Francia á continuar sus estudios, lo que por entonces no pudo verificarse por la falta de recursos del Gobierno.

El 29 de Marzo de 1853, habiendo terminado el segundo período de su carrera científica, fué nombrado teniente de Ingenieros, segundo ayudante del batallón de zapadores, cuerpo de gran renombre por lo decente é instruido de su oficialidad, y el 1.º de Junio del mismo año fué ascendido á capitán segundo del mismo cuerpo, por el general Santa-Anna.

Al año siguiente (30 de Agosto) recibió el despacho de capitán primero, encargado del detall de la Compañía de Zapadores de la Guardia. Hallábase en Puebla cuando se supo que el gobierno había reducido á prisión al Sr. Valle su padre, y en el acto se presentó al gobernador y comandante general del Estado, pidiéndole su licencia absoluta, *porque, decía, no le era posible servir á un gobierno que no respetaba al autor de sus días.*

Después del triunfo de Ayutla, el general Alvarez designó á Valle para que formase parte de la legación á los Estados Unidos; pero Comonfort revocó el nombramiento, recompensándole los servicios que había prestado en el sitio de Puebla (1856) enviándole á Paris. Tan escasos recursos le proporcionó el gobierno, que hubo de limitarse á visitar algunas de las primeras capitales de Europa, regresando á su patria á fines de 1857, sin haber podido, como deseaba, perfeccionar su educación en

alguno de los grandes colegios del viejo mundo. Era entonces capitán primero del primer batallón de Zapadores.

En 1858, Valle, que era fiel sostenedor de la causa liberal, después de haber intentado, aunque sin fruto, sacar de Santo Domingo el batallón de Zapadores, salió de la capital el 24 de Enero para unirse al ejército que en Salamanca había reunido la coalición de los Estados. Distinguióse por su bizarría en las acciones de 9 y 10 de Marzo, y en la que se dió el 20 del propio mes en Santa Ana Acatlan, debiendo á ellas el ascenso á teniente coronel de Ingenieros. En Noviembre del mismo año Valle tomó parte en la acción de Cuevitas en que fué derrotado el general Casanova, y en el asalto y toma de Guadalajara se apoderó personalmente de un fortín. D. Santos Degollado le ascendió por este comportamiento á coronel efectivo de infantería, con retención de su empleo de teniente coronel de Ingenieros, y en Mayo de 1859 dióle el grado de general de Brigada por sus señalados servicios en el Valle de México.

Rotas y destrozadas las fuerzas liberales en el Sur de Jalisco (24 de Diciembre de 1859) logró Valle reunir los escasos restos de la primera división y con ellos batió en el punto llamado la Coronilla al ejército reaccionario, quitándole la artillería, el parque y cuanto llevaba, con lo que se reanimó el espíritu público.

Cuando en Junio de 1860 emprendió el general Uruga el ataque de Guadalajara, el haber caído herido este jefe causó el mayor desaliento y el más completo desorden en las fuerzas liberales. Para salvar el peligro fué necesario la serenidad, fué indispensable la energía de los jefes que concurrieron á aquella infausta jornada. Entre ellos, Valle se distinguió no sólo por el valor, sino por su pericia militar, como lo hizo también después, en Silao, en Guadalajara y en la batalla de Calpulalpam. En estos dos últimos combates Valle desempeñó las importantes funciones de cuartelmaestre, mereciendo que el general Zaragoza entonces general en Jefe, le dirigiese con fecha 4 de Noviembre una comunicación honrosísima en la que se le dice que todo lo hecho era de su aprobación y le daba, á nombre del gobierno y en el suyo propio, las más expresivas gracias por la actividad

con que procedió y á la que se debía el triunfo alcanzado. No ménos esforzado se mostró en la célebre batalla de San Miguel de Calpulalpam.

Gran renombre había conquistado con las acciones que acabamos de referir, y no es de extrañar, por lo mismo, que el voto popular le llevara al Congreso de la Unión como representante de Jalisco. Valle sostuvo en la Cámara los mismos principios que en los campos de batalla durante tres años de continuo pelear.

Poco tiempo hacía que el Gobierno le había entregado el despacho de general de brigada efectivo, cuando fué electo diputado, y para entrar á desempeñar sus funciones tuvo que separarse del puesto que tenía, de jefe de las armas en el Distrito Federal.

En 1861, devorado el país por la guerra civil, Valle, cuya constancia y cuya lealtad estaban á prueba de los mayores sacrificios, volvió á empuñar las armas. Hecho prisionero en el Monte de las Cruces, después de una acción desgraciada para el partido liberal, fué fusilado por orden del general vencedor, D. Leonardo Márquez, el 23 de Junio de 1861, cuando apenas contaba veintiocho años de edad.

¡Qué esfuerzo tan supremo necesitamos hacer para no manchar las páginas de esta obra con las frases de la indignación que se desborda al recordar la crueldad inaudita del hombre que así tronchó una existencia que tantos días de gloria pudo haber dado á la patria!

Valle, generoso como todos los valientes, había salvado la vida de muchos de sus contrarios; había prestado servicios inolvidables á las familias de sus más encarnizados enemigos; había sido noble siempre con los vencidos. Y al caer prisionero, cebóse en él la ira y el rencor, y con crueldad sin ejemplo, fué sacrificado.....!

¡Con cuánta razón dijo el General Riva Palacio en la oración fúnebre de Valle estas palabras:

“Cuando considero, señores, el cadáver de Leandro, pendiente de un árbol, como el de un facineroso, despojado de sus ves-

tidos y expuesto á la burla de una soldadesca desenfadada; cuando recuerdo ese cadáver cubierto de sangre, el cerebro hueco, la boca sangrienta y los ojos entreabiertos, pero sin brillo ni luz, con los brazos en la horrible posición en que fué suspendido, entonces la sangre se agolpa á mi corazón, mis nervios se estremecen, se me eriza el cabello, se me embarga la voz y siento que de mi pecho se escapa un rugido de venganza y maldición.....!"

Si Leandro Valle hubiese vivido, habría llenado con su gloria las páginas de nuestra historia contemporánea, habría llegado á los puestos más eminentes y contribuido como el mejor al engrandecimiento de México; tenía para lograrlo las dotes necesarias; bien lo demuestra la aureola que circunda su nombre, á pesar de haber sido tan rápida su carrera, tan breve su existencia. Soldado valiente y leal, hombre honrado y generoso, Valle, á los veinticinco años de edad, era uno de los primeros generales mexicanos.

"El amor le circunvalaba,—dice un escritor—las balas parecían respetarlo, los jóvenes se lo apropiaban, los viejos se complacían con una juventud tan hermosa. Pronto en la acción, elocuente en la palabra, jovial en la vida privada, nunca el rencor empañó su espíritu; una buena acción le conmovía hasta las lágrimas; el amor á sus padres y á sus hermanos era la vida de su corazón. Esa hermosa vida que formó remanso en un bosque de laureles. Cuando el rayo de un amor virginal venía á desatar con su casto halago nuevos tesoros de ilusiones y de esperanzas, lo llamó la voz del deber, y del centro de un festín partió para el patíbulo.

"Después de su desastre, cuentan testigos presenciales, que en el mismo cuadro en que se le iba á fusilar, al lado del árbol tronchado de que fué suspendido, después de haber escrito dos cartas, tesoros de ternura, de misericordia y de grandeza de alma, se volvió á sus enemigos, y les dijo haciendo alto:

—Díganme ustedes, ¿cómo ha sido esta derrota?

Le explicaron que creyendo combatir á sólo Gálvez, Márquez le había sorprendido.

—Bien,—dijo sonriendo—no hay remedio.

Instáronle para fusilarlo como traidor.

Rechazó la nota infame; protestó su consecuencia de sentimientos.

Degeneraba en porfía..... se reclinó en el árbol, y sonriendo y con voz entera dijo:—¡Fuego!!.....—Se oyó una horrorosa detonación, le envolvió el humo como un sudario, y como un velo con que el mismo asesino le ocultaba..... cuando desapareció el humo, se movía convulso, en pie, abrazado á su patíbulo."

Así murió Leandro Valle.

VÁZQUEZ, Francisco Pablo.

Ejemplar sacerdote, escritor distinguido, protector de las artes, diplomático hábil, y, para decirlo en una sola frase, mexicano que honró á su patria, fué el ilustrísimo Sr. D. Francisco Pablo Vázquez, de quien vamos á tratar.

Nació en Atlixco (Puebla) el día 2 de Marzo de 1769, hijo de D. Miguel Vázquez y de D^a Rafaela Sánchez. En 1778, ya terminados sus estudios, pasó al Seminario Palafoxiano de Puebla, y cursó en él filosofía y artes. En la Universidad de México se graduó de bachiller.

Alcanzó por oposición la cátedra de San Pedro y San Pablo en 1789, y concluido el curso se le confirió el título de catedrático de concilios, historia y disciplina eclesiástica. De esta manera no sólo difundía sus conocimientos, sino que él adelantaba, de modo que cuando contaba veintiseis años de edad, obtuvo los grados de licenciado y doctor en teología, habiendo presentado un exámen brillantísimo.

Nombrado cura de la parroquia de San Gerónimo Coatepec, permaneció allí hasta 1798. Después alcanzó, por oposición, el